

### **31º ORD. (A-4)** (Sangre de Cristo) **¿Somos mandados o borrados?**

En todos los evangelios hay algo semejante cuando Jesús se enoja: hipocresía. Jesús eleva a los líderes por su posición en la sociedad pero dice: “No sigan su ejemplo. Predican, pero no practican. Ponen yugos,... pero no hacen nada para quitarlos.”(Mt. 23:3-4) ¿Cómo nos sentiríamos si alguien dijera eso de nosotros?

En 1991 un profeta de 16 años, al ver a compañeros y maestros matados por una víctima de abuso dijo esto después de la tragedia:

“La paradoja de nuestra historia es que hay edificios más altos, pero genios más bajos, carreteras más anchas, pero puntos de vista más angostos; gastamos más, pero tenemos menos y gozamos menos; más conocimiento, pero menos sentido y menos juicio; hay más expertos, y más problemas; más medicina, pero poco salud.

Multiplicamos lo poseído y reducimos lo valorado. Hablamos más, amamos poco, y odiamos más que nunca. Hemos aprendido a ganar la vida, pero no a vivir; hemos añadido años a la vida, pero no vida a los años. Hemos conquistado al espacio de afuera, pero no el de dentro. Limpiamos el aire, pero polucionamos el alma; partimos al átomo pero no con nuestros prejuicios...Estamos en un tiempo donde la tecnología te trae esta carta en segundos, y donde tenemos la habilidad de elegir causar una diferencia por haber vivido...o elegir empujar el botón que dice “delete,” o sea, borrar.” (Adaptada de un mensaje del internet en Oct 29, 1999)

Jesús sigue profetizando en contra la hipocresía, el corazón duro, y el poner yugos hoy como en su época. Una profeta joven compartió lo que había aprendido en su corta vida. ¡Es la verdad! ¡Cómo hemos presionado a nuestra juventud! Nuestra misión es quitar yugos que la vida les trae a nuestros hijos. Nunca es demasiado tarde para escuchar la Palabra de Dios y dejarnos cambiar.

Esta joven nos reta a elegir entre causar una diferencia por haber vivido o simplemente borrarlos de la existencia. Cristo dijo: “El más grande entre Uds. es ser su servidor.” El servir es aliviarle a la gente sobrecargada por la vida. Es pasar tiempo con la gente que sufre dolores,

y compartir nuestra capacidad de amar con ellos. Hay que deshacer lo que hemos hecho. ¿Cómo?

Hay que hacer más anchos nuestros puntos de vista, tomar más tiempo, usar nuestro sentido común, y orar por el discernimiento, buscar la salud, el ser entero, y hacernos santos. Necesitamos tratar al otro con bondad, limpiar el aire y replantar a la tierra, desarrollar nuestro espacio interior, dejar el prejuicio, regresar a lo moral, a los valores de Dios, profundizar las relaciones con nosotros mismos, con otros y con Dios; hay que ser gente que lucha por la paz, que goza, que alimenta a nuestros cuerpos, mentes, y espíritu. Eso es lo que quiere decir ser los Co-Responsables que Jesús quiere que seamos.

Todo esto se puede tener y hacer. Hay que comprometernos a vivir como Dios manda y a no empujar el botón de borrar. Dejen que Cristo nos enseñe el camino. Escuchemos a los ángeles, no importe su edad, ni su color, credo, o religión. Dejemos que Dios sea Dios, y vivamos como si ya hemos causado una gran diferencia. Un apóstol es alguien enviado como una carta electrónica, para causar una diferencia por el mensaje que les traemos. Seamos el apóstol de la Verdad de Dios.